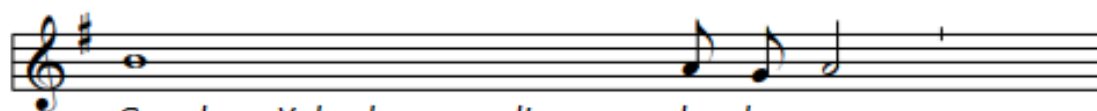


El Señor afianzó para siempre su Ciudad



El Señor a- fi- an- zó para siempre su Ciu- dad



Grande es Yahveh, y muy digno de lo- a



en la ciudad de nue- stro Dios;



su mon- te santo, de gallarda es- bel- tez,



es la alegría de to- da la tier- ra

*2. El monte Sion, confín del Norte,
la ciudad del gran Rey:
Dios, desde sus palacios,
se ha revelado como baluarte*

*3. He aquí que los reyes se habían aliado,
irrupían a una;
apenas vieron, de golpe estupefactos,
aterrados, huyeron en tropel.*

*4. Allí un temblor les invadió,
espasmos como de mujer en parto,
tal el viento del este
que destroza los navíos de Tarsis.*